

Cuando tenía 6 meses de edad mi madre se quebró la pierna izquierda en un accidente de tránsito y estuvo varios meses con la pierna enyesada. Mi madre se quedó al cuidado de mi tía y a mi me llevaron a la casa de mi abuela paterna, a casi 200 km de distancia y más de 4 horas de viaje en auto. Un destete a los 6 y supongo que las primeras palabras, y los primeros pasos, los debo haber dado en la casa de mi abuela paterna.

Sabemos la importancia de la lactancia materna, los problemas con el destete temprano, el estrés por separación. No entiendo porque me llevaron a tanta distancia. Un bebe de 6 meses no camina, está todo el día en la cuna, cuál era la necesidad de la separación. Tenía un montón de tíos, tíos abuelos y primos en la misma ciudad donde estaba mi madre. Por ejemplo, mi prima hermana era dos años mayor, mi otro primo era dos meses menos que yo y todos vivían en la misma ciudad donde estaba mi madre.

Mis padres se separaron cuando yo tenía 4 años. Mi padre tenía un negocio de venta de muebles y artículos del hogar en Córdoba capital y otro en la ciudad cumbre en sociedad con gente amiga de la familia de mi padre. Vendían a crédito, a sola firma, haciéndole firmar a los clientes un pagaré cuando realizaba la compra. Además había armado una mesa de dinero en la cumbre. Parece que un día revendió los pagarés a una empresa de cobranza, se llevó toda la plata que la gente había puesto en la mesa de dinero y estuvo unos años ocultándose de la justicia. Mi abuelo paterno tuvo que vender un terreno y varios bienes para pagar la deuda que le reclamaban y mucha gente de la cumbre tuvo que pagar dos veces las cosas que habían comprado a crédito.

Mi madre permitía que fuéramos a ver a mis abuelos paternos que vivían en la ciudad de la cumbre siempre y cuando no estuviera mi padre. Cuando yo tenía 5 años le dije a mi madre que vimos a mi padre cuando fuimos a visitar a mis abuelos paternos en la Cumbre. Mi madre se enojó mucho, mi abuela paterna también se enojó mucho conmigo porque no guardé el secreto. Desde ese momento se cortó toda relación con toda la familia paterna..

Dice la hermana de mi papá que cuando yo tenía 5 años le pregunté si las mujeres se besaban en la boca, porque había visto a mi madre besándose en la boca con una amiga, Cristina Gomez. Mi tía paterna me dijo que todo el pueblo sabía de la relación lésbica de mi madre con esa amiga. Lo que yo sabía es que teníamos prohibido decir que habíamos visto a Cristina Gomez. Ni al padre de mi madre, mi abuelo materno, ni a los hermanos del padre de mi mama, mis tios segundo maternos se les podía mencionar que veíamos a la Cristina.

Desde los 4 años hasta los 12 años nunca fuimos a ningún médico, no teníamos un médico clínico de cabecera, no fuimos nunca al pediatra, nunca hicimos ningún control de niño sano, para ver como va el desarrollo, que se tiene que realizar una vez al año. Tampoco fuimos nunca a ningún control odontológico, nunca me controlaron si tenía caries o si necesitaba aparatos. Nunca fuimos a un psicólogo, por ser hijo de padres con una separación conflictiva podría haber necesitado ayuda para afrontar algún problema de relación o socialización.

Teníamos obra social, las consultas a los médicos hubieran sido gratuitas, todo los controles pediátricos y los controles odontólogos no tenían costo, pero desde los 4 a los 12 nunca fuimos a ningún medico. Madre, ella sí se hacía todos los controles médicos. Ella iba al psicólogo, al ginecólogo, al cardiólogo, lo recuerdo porque esperábamos una hora encerrado en el auto, con mi hermano menor, en la puerta del consultorio.

La primera vez que fui a un odontólogo fue a los 11 años. Sonia, la hermana de la novia de mi madre, estaba estudiando odontología y necesitaba un conejillo de indias para hacer un trabajo práctico. Recuerdo que fui con Sonia a la facultad de odontología, había un grupo de estudiantes y el profesor, yo no podía abrir la boca tan grande, me daba arcadas y creo que se enojaron los estudiantes que rendían el práctico. Un año después, cuando la amiga de mi mamá se recibió de odontóloga, me atendió en el consultorio privado que hizo en su casa, por obra social, me sacó el sarro, me trató una caries y me enseñó cómo cepillarme los dientes. Mi madre se atendía con otro y creo que no cambió de odontólogo.

Recién a los 11 años volví a ver a mi padre y a la familia paterna, un poco más de 6 años después de que mis padres se separaron. Yo no recordaba ni la cara de mi padre, mi abuelo

paterno no nos reconocía y estaba todo el día tirado en un sillón, mi tío paterno había fallecido, mi padre se había juntado con una señora mucho más joven que tenía una hija de unos 5 años. No hubo ningún proceso de integración o acompañamiento al nuestro encuentro con la familia paterna, ni siquiera una charla previa. A los 12 años fuimos un mes de vacaciones a Mar del Plata mi padre, la señora con la que se había juntado, su hija y mi tía paterna que supuestamente nos iba a cuidar. Tal habrá sido el grado de conflicto que mi tía paterna se volvió de Mar del Plata apenas llegamos y nosotros no volvimos a ir nunca más de vacaciones a Mar del Plata. Mi padre, la señora con la que estaba juntado y su hija siguieron yendo solos de vacaciones a Mar del Plata.

Tenía 12 años, era muy petiso, no le llegaba ni a los hombros a mis compañeros de grado, quería consultar a un médico si era normal el desarrollo que tenía. Luego de mucho insistir fuimos a un médico con especialidad en urología. No se porque fuimos a consultar a un urólogo sobre un problema de baja estatura en un niño. Todo el mundo preguntaba porque había ido a una consulta con un médico especialista en urología. Tal vez haya sido que mi madre iba a un ginecólogo en Córdoba, sobre la calle Dean Funes, y en ese mismo consultorio también atendía el médico urólogo.

Entramos al consultorio del médico y el urólogo preguntó sobre el motivo de la consulta. Le digo que mi problema es la estatura, soy el más petiso del grado, hay compañeros a los que no les llego ni a los hombros. El médico empieza a preguntar como me llevo con mis compañeros, si tengo amigos, a que juego en los recreos. Yo le digo que no tengo amigos, que en los recreos me la paso solo, en el aula, sin jugar a nada y creo que emocionó y me largo a llorar. Cuando salimos del consultorio mi madre me dice que no vamos a volver a ir nunca más a ese médico.

Yo seguía insistiendo en que era petiso y quería otra opinión. Al final fuimos a otro médico. La escuela Manuel Belgrano de Córdoba tiene a un médico que atiende a los alumnos y en casos muy excepcionales a niños sin recursos económicos ni obra social. Fuimos con el médico del Manuel Belgrano y nunca en mi vida pase mas verguenza ajena. El médico le explicó que atiende a los alumnos de la institución y en casos excepcionales chicos sin recursos económicos. Ante la insistencia de mi madre, el médico me miró así nomás, por arriba, y me dijo que estaba todo bien.

Seguía insistiendo de que quería ir a ver a un médico por mi problema de estatura. Fuimos a ver a un médico particular, que no atendía por obras sociales, que cobraba carísimo, aproximadamente el equivalente de lo que serían 50 dólares. Lo recuerdo bien porque mi madre me lo repetía una y otra vez hasta el hartazgo la plata que estaba gastando en el médico. Me parece que el médico era pedofilo ya que luego de medirme el tamaño de los testículos me pidió que me masturbara para ver si eyacula leche o juguito.

Un simple análisis de sangre mostró que tenía muy alta la hormona estimulante de la tiroides indicando que tenía hipotiroidismo y que tenía que tomar levotiroxina de por vida.

Mi madre fue mi maestra de primer grado y de tercer grado. En la escuela primaria siempre estuve solo, en los recreos estaba solo, no tenía amigos y nunca le llamó la atención a mi madre. Además en varias oportunidades yo le pedí ayuda, le conté de mis sufrimientos y mis problemas para integrarme y socializar. Son tus problemas, no me voy a poner vieja,

tengo que vivir mi vida, era la frase que siempre repetía mi madre. Parece que vivimos en una realidad paralela, porque ahora resulta que mi madre dice que a mi me gustaba estar solo, que yo tenía otros intereses, que no compartía con mis compañeros, que yo siempre fui así.

Mi madre no ha cambiado su forma de pensar. Con más de 70 años, en plena pandemia, en la época más dura restricciones, donde no se podía ni salir a visitar a los vecinos, por lo menos una vez a la semana se iba a pasar a Córdoba capital, conseguir algún estudio estudio médico para hacerse, nada era imprescindible, y aprovechaba para ir a visitar conocidos en Córdoba capital. Decía que nadie le va a decir lo que tiene que hacer, que el presidente Alberto Fernandez no le va a venir a decir cómo tiene que cuidarse del covid-19, que es grande, que tiene que disfrutar de su vida y no se puede quedar encerrada haciendo aislamiento, no va a dejar que se le pase la vida haciendo cuarentena.

De chico no tenía amigos, no salía a jugar, me la pasaba encerrado estudiando, nunca fui a cumpleaños de compañeros, nunca me festejaron mi cumpleaños.. Pero mi madre si festejo todos su cumpleaños, recuerdo que una vez mi madre estaba engripada y fue a ponerse creo que un decadron, no se bien de que era la inyección, para estar mejor y poder ir a Córdoba a festejar el cumpleaños con sus amigas..

Vivíamos en una casa prefabricada, de madera, con puerta de chapa, sin rejas, en las afueras del pueblo, a una cuadra de la ruta nacional número 9 y a 5 del rio, sin vecinos, a ambos costados de la casa había sitios baldíos, atrás de la casa había un obra en construcción y en frente una plaza. Cuando era chico me despertaba en medio de la noche y estaba solo en la casa. Varias veces me desperté justo en el momento en que estaba saliendo mi madre con sus amigas para irse de joda, para irse a jugar al pool, o al bowling. Sus salidas con amigas no las dejo nunca, ni por falta de dinero, ni por no tener donde dejarnos.. Todos los viernes, o sábados, iba a jugar al pool o al bowling con sus amigas.

Recuerdo que una vez, habré tenido como 8 años y mi hermano habrá tenido 6, mi madre había salido con sus amigas y se había hecho más de las 12 de la noche y no había vuelto. Yo estaba solo en la casa muerto de miedo, mi hermano se había dormido. Yo lo movía y no se despertaba, le tiraba agua y tampoco se despertaba. Le tape un poco la nariz y se despertó. Al día siguiente recibí un fuerte reto de mi madre y de su novia, Cristina. Me dijeron que no lo podía haber matado, que no lo podía despertar tapándole la nariz.

Teníamos prohibido decir que habíamos visto a Cristina. Nadie tenía que saber, ni a mi abuelo materno, ni mis tías segundas, las hermanas del padre de mi madre, que vivían en el pueblo y eran muy católicas. A nadie le podíamos decir que habíamos visto a Cristina. No le podíamos decir a nadie de la familia. Lo que podría suceder si decíamos que nos quedamos solos en la casa mientras mi madre se iba de joda al jugar a Bowling, al pool con la Cristina y sus amigas. Desde que tenía 4 años hasta los 22 años solíamos ver a Cristina. Los primeros años estaba todo el día en la casa. Cuando yo tenía como 22 años murió la madre de Cristina, vendieron la casa y ella y su hermana desaparecieron, se fueron del pueblo, se instalaron en una ciudad del interior de Salta y nunca más volvieron.

Algunas veces íbamos al bowling con mi madre con sus amigas. Hay padres que le enseñan desde chiquitos a sus hijos a jugar al fútbol y los integran en partidos de fútbol de

adultos. En nuestro caso nada de eso fue así. Los chicos no hablan cuando hablan los adultos. Mirábamos en silencio, calladitos, mientras los adultos jugaban al bowling. Nos teníamos que quedar dormidos, incómodos, en las sillas del bar. Nunca nos integramos en un equipo de bowling para jugar, nunca jugamos al pool. Tal vez porque éramos demasiados buenitos, tranquilos, o castrados y nunca hicimos quilombo, ni gritamos. Nunca he visto que en el bar hubiera otros chicos durmiendo, las amigas de mi madre no traían a sus hijos. Muchas madres dicen que no salen porque no pueden dejar solos a sus hijos. Muchos chicos hacen berrinche y gritan porque las madres no le quieren comprar un caramelo. En mi adolescencia, en mis salidas con compañeros, tenía como deja vu, estas situaciones que ya había vivido. Si en mi niñez ya había salido al pool, al bowling, a fiestas donde las amigas de mi madre cantaban y tocaban la guitarra, porque no me sirvió de aprendizaje para mi adolescencia? En realidad si me sirvió de aprendizaje, lo que aprendí es que no podía hablar ni jugar, que solo podía ver como los otros, los adultos, jugaban y se divertían.

Mi madre nunca nos golpeó, lo más fuerte que llegó fueron amenazas, amagues y comparaciones con los chicos de la calle abandonados. Nunca hice ninguna travesura, no rompí nada, no me porte mal, en la escuela nunca tuve ningún llamado de atención, ni amonestación. Cuando mi madre se enojaba o le cuestionamos algo decía que teníamos que estar agradecidos de que no nos regaló, de que en la escuela especial hay chicos que la madre los abandona y ahun así están agradecidos de la madre, que en las calles hay chicos pidiendo y no se quejan de su madre. Siempre comparándonos con chicos abandonados, con chicos de la escuela especial, con chicos de la calle. Porque no comparar con iguales, con mis primos, con los hijos de sus amigas, con chicos de la misma clase social. Los hijos de las amigas de mi madre no se quedaban solos en la casa, tampoco se quedaban dormidos en las sillas del bowling, no se quedaban varias horas encerrados en el auto mientras la madre hacía algún trámite o alguna actividad. Los padres de los chicos abandonados, de la calle, con los que siempre me comparaba, tal vez sean analfabetos y muy pobres, con vidas marginales. Mi madre estudió psicología, fue hija de una de las familias más tradicionales y con más dinero en Río Segundo en su época, de chica le dieron todos los gustos, fue a escuelas privadas, universidades privadas y viajes por todos lados en una época donde no era común viajar.

A mitad de quinto grado me cambié de escuela. Mi madre dejó de dar clases en la escuela de campo, consiguió otro trabajo, y nos cambiamos a una escuela más cercana. Al finalizar sexto grado fui elegido abanderado y se hizo el cambio de abanderados.. Tenía buen promedio, no me llevaba ninguna materia, por eso fui elegido abanderado. Unos días antes de empezar séptimo grado, mi madre me dijo que tenía que ir a una maestra particular, me dijo que ella a mi edad fue a una maestra particular y por eso yo también tenía que ir a una maestra particular. Yo no quería ir a una maestra particular, me negaba ¿cómo voy a ir a una maestra particular?, había sido elegido abanderado porque tenía buenas notas ¿porque voy a tener que ir a una maestra particular? Me decía que ella a mi edad fue a una maestra particular y yo también tenía que ir a una maestra particular. Al final tuve que ir a la maestra particular. Los chicos que iban a partícula, con problemas de conducta, con malas notas y problemas de aprendizaje, decían que estaban yendo a la misma maestra particular que iba el abanderado. Las maestras decían que se habían arrepentido de elegir abanderado a un chico que necesite ir a una maestra particular. Ahora resulta que no recuerda nada, dice que estoy mintiendo, que cómo va a haber pagado una maestra

particular cuando en esa época no nos alcanzaba la plata. No es complicado saber quien miente, la maestra particular vive a dos cuadras de la casa de mi madre.

Mi tío materno, el hermano de mi madre, tiene dos hijos varones de la misma edad que nosotros y vivió varios años en Río Segundo, en el mismo pueblo donde vivimos nosotros. Solo una vez fuimos a visitarlos y ellos nunca vinieron a visitarnos. Nunca fui a un cumpleaños de mi primo. Nunca saludé a mi tío por su cumpleaños y él tampoco nunca me saludó. Nunca pasamos juntos navidad ni año nuevo. Resulta, que mi madre dice, que en mi niñez, mi tío materno fue mi figura paterna. Parece que viviéramos en distintas realidades o en mundos paralelos. Cómo va a haber sido figura paterna si en mi niñez, en la época que vivían en Río Segundo, como mucho lo vi dos veces. Ni cumpleaños, ni navidad, ninguna fiesta pasamos juntos.

Tengo un hermano un año y medio menor. Pero lejos de integrarnos y compartir amigos y salidas mi madre no quería que tuviéramos amigos en común, decía que cada uno tiene que tener sus propios amigos. Por ejemplo, mi hermano se compró un CD de los guns and roses y mi madre se enojó porque yo había grabado de la radio algunos temas de los Guns and Roses, decía que tenía que tener mis propios gustos. A los 12 hicimos un curso de caligrafía, mi hermano no quería que yo fuera al mismo horario, así que yo fui a otro horario. Luego cuando empezamos la escuela secundaria yo la hice el turno mañana y mi hermano hizo el turno tarde. No nos veíamos nunca, ni siquiera compartimos al mediodía el almuerzo y tampoco cenábamos. Cada uno comía solo. No se compartía la mesa. En algunas familias se apaga el televisor para poder hablar en la mesa, en mi familia no nos sentábamos juntos a la mesa.

Siete años de primaria, cinco años de secundaria, dos veces por semana teníamos educación física. En realidad no era educación física, el profesor les daba la pelota para que jueguen al fútbol toda la hora. En todos esos años nunca hice un gol, nunca pateé la pelota. Salía de gimnasia como si hubiera estado en un examen del que dependía mi vida, con una ansiedad y un estrés bárbaro, con la cabeza que me explotaba, quedaba sin energía, de cama. Todos los días practicaba en mi casa, solo, pateando una pelota, pero en la escuela, en gimnasia, nunca pude patear la pelota. Parece que en quinto año el profesor de gimnasia se da cuenta y me da una actividad distinta. El profesor de gimnasia daba clases en una escuela privada de Córdoba capital y me pide que en la hora de gimnasia le pase por computadora las notas y las actividades que de los alumnos.-

Cuando tenía 21 años me peleé con mi madre, me fui a vivir a Córdoba capital y estuve varios años distanciado. Estuve esos años viviendo en pensiones, en casa de familia, en alquiler de habitaciones. Estaba unos meses en un lugar y luego me cambiaba a otro, nunca estuve más de un año en cada lugar. Estaba estudiando licenciatura en psicología y también ciencias de la computación.

Mi padre me mandaba algo de plata que me alcanzaba para pagar el alquiler de la pensión y comer solo arroz y fideos todo el mes. No me alcanzaba para ropa, ni para salidas, ni menos para un curso de inglés. Mi padre nunca me paso a visitar, yo solía ir a fin de año a pasar navidad o año nuevo. Pasaba navidad y me decía que me tenía que volver a Córdoba porque año nuevo la iba a pasar con gente que yo no conocía y no quería que este. En todo el año veía a mi padre como mucho 5 días.

Las primeras pensiones donde estuve viviendo le pasaba a mi padre la dirección a mi padre. Pero, luego, como mi padre nunca me paso a visitar, deje de decirle a donde me había cambiado. En uno de los primeros lugares estuve viviendo con dos chicos del interior de Córdoba. Al lado de la casa había un taller mecánico y a la tarde se ponían bravos con los martillazos. Uno de los chicos traía todos los fines de semana una chica distinta a dormir. Además quería que su hermano se viniera a vivir con nosotros. Yo le dije que la casa era chica para que viniera a vivir una persona más. El trajo a su hermano a vivir a la casa y ese fin de semana yo hice la mudanza y me cambié a otro lugar. Se deben haber dado cuenta que me cambié cuando vinieron el lunes y vieron que yo no estaba más.

La semana pasada, en una discusión con mi madre, me enteré que mi madre una vez pasó a visitarme y que los chicos con los que vivía le dijeron “acá no vive más ese loco, hemos echado al loco ese, dejaba botellas de vino debajo de la escalera y hacía cosas raras”. Los chicos con los que estaba viviendo pueden haber dicho cualquier cosa. Pero, porque mi madre decía que algo habré hecho, que por algo sería, que yo era responsable y culpable de lo que los chicos le dijeron. No solamente no es cierto lo que le dijeron los chicos, sino que yo no estaba ni enterado que estaban diciendo eso. Ahora resulta que yo me tengo que hacer cargo de las mentiras que dijeron los chicos con los que estaba viviendo, que me tiene que importar y me tengo que hacer cargo de lo que dijeron “ese loco no vive más, hemos echado a ese loco porque ponía una hilera de botellas de vino debajo de la escalera”.

Luego estuve viviendo en una pensión y también le pase esa dirección a mi padre. Mi padre le dio la dirección a mi madre y fue a visitarme pero yo no estaba. La señora estaba enojada conmigo porque yo me retrasaba en el alquiler, en vez de pagarle el primero del mes, le pagaba del 1 al 5. La señora le dijo que yo le rompí el termotanque y mi madre le compró un termotanque a la señora sin preguntarme nada. Yo me enteré de esto recién el mes pasado, en una discusión con mi madre, que me dijo que había tenido que comprar un termotanque en la pensión donde vivía y que la señora decía que yo hablaba solo. Si la señora dice que yo rompí el termotanque entonces yo rompí el termotanque y no se dice nada más? No hace falta preguntarte tu versión, ni siquiera hace falta contarte de que se te acusa. Pero si hasta los delincuentes tienen derecho a conocer de que se los acusa, dar su versión y poder defenderse en un juicio. Yo no tengo derecho a saber lo que pasó, a saber de que se me acusa, años después, en una discusión, me echa en cara que tuvo que gastar comprando un termotanque para la dueña de la pensión del que yo no estaba ni enterado. No es la primera vez que pasa, situaciones similares vienen sucediendo desde chiquito.

Mi padre era dueño de 2 mueblerías en La Rioja, otras 2 mueblerías en Catamarca, 3 mueblerías en Salta, 1 mueblería en Tucuman. El vivía en La Rioja, en el edificio presidente, dos pisos debajo del departamento donde vivía Zulemita Menen. Siempre decía que se estaba fundiendo, que no se vendía, que no le alcanzaba la plata, que no sabía lo que iba a hacer pero tenía un estilo de vida de millonario y un montón de negocios distribuidos por toda las provincias del norte.

A los 24 años se me ocurrió ir a un consultorio psicológico donde atendía un psicólogo y una psiquiatra. Tenía 24 años, tenía dificultades para relacionarme con mujeres y buscaba un psicoterapia en habilidades sociales o algo por el estilo. Además tengo síntomas

obsesivo compulsivos que la severidad de los síntomas varía según la ansiedad que estuviera pasando.

La terapeuta me recetó paroxetina, un psicofármaco de amplio espectro, que se receta tanto para la depresión, como para los ataques de pánico, como para la esquizofrenia. Yo no lo quiero tomar porque no era el tipo de terapia que estaba buscando. Estuve haciendo terapia en ese lugar aproximadamente uno o dos meses, todo el tiempo me insistían en que tome paroxetina. En una oportunidad dije que el tipo de terapia que estaba haciendo no se parecía a una terapia cognitiva conductual, más bien se parecía a psicoanalítica porque yo solo era el que hablaba. La terapeuta me dijo que ella era psicoanalista pero cuando creía oportuno tomaba algunos elementos de la terapia cognitiva conductual. Desde el primer momento le había dicho que buscaba una terapia cognitiva-conductual, para adquirir habilidades para relacionarme con mujeres. Me enoje, me había mentido, ella era psicoanalista, no cognitivo-conductual, había pagado por un tipo de psicoterapia que no quería porque no es científica y con una nula eficacia para el tipo de problema que quería solucionar.

Un año después voy a visitar a mi padre para pasar navidad y apenas llegó, mi padre me dice que no me ve bien, que tenía que ir a ver a un médico clínico amigo de él. El médico clínico que pide unos análisis de sangre y cuando le llevo los estudios me dice que tengo que tomar paroxetina, el psicofármaco que quería que tome la psicoterapeuta a la que había ido hacía un año atrás. Le pregunto al médico clínico porque me recetaba un psicofármaco si el no era psiquiatra, nos ponemos a discutir, me dice que mi padre se lo pidió y me echa del consultorio. Discutí también con mi padre que me decía que si no tomaba lo que me dio el medico no le servía y me tenía que volver a Córdoba. Me vuelvo a Córdoba, me distancié unos años de mi padre, sigo viviendo en pensiones.

Un día quiero solicitar una tarjeta y me dice que no me la pueden dar porque estoy como moroso incobrable en el veraz. Resulta que mi padre, con mi número de dni y fotocopia del documento estaba usando mi nombre, las importaciones y exportaciones de muebles las estaba realizando a mi nombre, la línea de celular que él usaba la había sacado a mi nombre y la afip había iniciado un embargo y un oficio judicial para cobrar el iva y otros impuestos que no había pagado.

El año pasado, en pandemia, encontré unas agendas viejas de mi madre y en esas agendas encontré anotada las direcciones de las pensiones donde estuve viviendo, en algunos casos el nombre de la encargada de la pensión y su teléfono.

Discutí con mi madre, porque tenía anotada las dirección y teléfonos, de dónde las había sacado, quien se las había dado, como las había conseguido, no teníamos gente conocida en común, nadie sabía donde vivía, a nadie le había dado esas direcciones. No había forma de que lo pudiera saber, en las pensiones ni siquiera te preguntan el nombre, no tenía conocidos en común con la familia, en la facultad no sabían donde vivía. De la discusión con mi madre surgieron cosas aún más extrañas. Me dijo que la señora que cuidaba a mi abuela paterna me tenía miedo, que una vecina le dijo que yo quería prender fuego la casa..

La ley de salud mental establece que un paciente tiene derecho a conocer todo sobre su estado de salud y a tomar decisiones sobre el tipo de tratamiento que desea. Hay muchas



cosas que no me cierran, que están poco claras. Porque mi padre quiso que el médico clínico amigo de él me recete paroxetina, el mismo psicofármaco que me había recetado la terapeuta que había ido un año atrás?. Porque mi madre tenía en sus agendas anotadas las direcciones, nombres y teléfono de las pensiones donde había vivido luego de hacer terapia. Porque mi madre no había hablado, o planteado un problema luego de que una vecina le dijo que me tenía miedo, que hablaba solo?

Todo esto que cuento y a mi solo me interesa saber porque mi padre me quería dar psicofármacos, quien le dijo que necesitaba psicofármacos, que diagnóstico le dijeron. Porque mi madre tenía anotada las direcciones de las pensiones donde había vivido, como las había conseguido, yo estoy seguro que esas direcciones no se las había dado a nadie y además tampoco teníamos ningún contacto en común. Me dice que se olvidó, que no recuerda, que no sabe cómo están anotadas esas direcciones en su agenda.

Mi madre no quería ir al psicólogo, costó mucho convencerla. Decía que no necesitaba ir al psicólogo porque siempre trabaja, porque compró la casa y el auto sola, porque sale con amigas y hace cosas en la casa. Decía que yo estaba deprimido porque no salgo, pero en vez de decir que vaya a un psicólogo, decía que yo tenía que tomar flores de bach o ir con un homeópata. Hay que olvidar, no hay que pensar, mi problema es que vivo en el pasado, dice, así nunca vas a progresar en la vida. Para qué querés que vayamos a un psicólogo? Dice que sabe lo que yo quiero. Vos quieres echarme la culpa de todo ¿Y qué vas a hacer cuando el psicólogo no te de la razón? Te diga que vos estas equivocado. Vas a decir que yo hable con el psicólogo y lo convencí para que digas que estás equivocado. ¿Vas a buscar a otro psicólogo, alguno que diga lo que vos quieres que diga? Dice que yo le quiero echar la culpa pero lo que se escucha todos los días es que el culpable de que se le suba la tensión soy yo, el culpable de que tenga prolapso soy yo porque era cabezón y le costó el parto..-